

## POESÍA EN PROCESOS INQUISITORIALES

ANTONIA MARÍA ORTIZ

*E.U.P. Cuenca*

Cuando atendemos a las repercusiones que la labor inquisitorial tuvo en la literatura de los siglos XV a XIX, pensamos indefectiblemente en la vigilancia, prohibiciones, condicionamientos y los inexcusables *Indices*. Las consecuencias podemos notarlas en la reducción editorial, la pérdida de numerosas obras para la posteridad, el silencio de muchos y en algunos casos la locuacidad excesiva de otros.

La sombra del Santo Oficio se hace protagonista con bastante frecuencia al abordar la vida y obra de las grandes figuras del Renacimiento y Barroco, bien sea en su condición de víctimas (fray Luis, Alfonso y Juan de Valdés, Juan Luis Vives, Sor María de Agreda...) o acusadores (Guevara, Lope...). Los documentos que aún están rescatándose del olvido nos ofrecen sobre todas estas figuras motivos, cauces, consecuencias... en relación con la actuación inquisitorial. Aunque en el terreno poético no sean tan abundantes los análisis como los que se hacen por parte histórica, el ya clásico trabajo de Bataillon sobre el erasmismo en España<sup>1</sup> y los individuales de Eugenio Asensio y A. Márquez<sup>2</sup>, por citar

---

<sup>1</sup> Nos referimos naturalmente a *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*; Madrid, F.C.E., 1986 (2ª ed.; 1ª 1950).

<sup>2</sup> Una muestra son los artículos de E. Asensio: «El erasmismo y las corrientes espirituales a fines (conversos, franciscanos, italianizantes)», *RFE*, XXXVI (1952), 31-99 y «Cicerorianos contra erasmistas en España. Dos momentos (1528-1560)», *Revue de littérature comparée*, LII (1978), 135-154; así como el libro de A. Márquez, *Literatura e Inquisición en España*; Madrid, Taurus, 1980.

algunos nombres, están dando a la luz nuevos datos y abriendo nuevas perspectivas sobre las relaciones entre Inquisición y Literatura. En especial, por ser la Sección de la Inquisición del Archivo Diocesano de Cuenca en la que nosotros hemos trabajado, merecen destacarse los trabajos de E. Asensio y M. Jiménez Monteserín sobre Pedro de Orellana<sup>3</sup>. Lo pintoresco de su vida y andanzas sirven de divertimento para quien se acerque a su persona tanto como sus versos, cuya validez y lugar en la lírica del momento quedan atestiguadas por Margit Frenk<sup>4</sup>.

Todo esto viene a demostrar que no solamente las grandes figuras tienen cabida y lugar cuatro siglos después, sino que la historia rescata como justo tributo a quienes, de una forma u otra, contribuyeron a su cambio. De ahí que, de cuando en cuando, convenga dejar a un lado los versos bien medidos de nuestras primeras figuras para escuchar la voz testimonial de aquellos para quienes la poesía era sobre todo un medio, no un fin. Junto a Orellana, muchos autores de segunda y tercera fila han sido doblemente silenciados. Lo fueron en su día por los inquisidores y hoy por cuantos especialistas y eruditos se centran exclusivamente en los autores de primera fila, olvidando que esa *subliteratura* también se hizo para que alguien la leyese y es manifestación, tanto o más válida, de un sentimiento propio a todos los hombres de los siglos XVI y XVII.

Precisamente por el destinatario de la producción, es posible distinguir, en lo que afecta a la poesía en los procesos inquisitoriales, dos modalidades: aquella que se produjo una vez iniciado el proceso inquisitorial y la que sirvió de origen para dicho proceso. Podríamos establecer unas constantes que caracterizan a cada tipo, pero nuestro interés ahora es que alguien pueda conocer una poesía que quiso ser pública. Por eso más que en el estudio, que posponemos para una fecha no lejana, presentamos los textos.

Concretamente hemos escogido entre los varios ejemplos el Leg. 551/6907 del Archivo Diocesano de Cuenca, Sección Inquisición. Se trata de un proceso del año 1689 abierto a Vicente de Cuéllar, presbítero, acusado de iluminismo y que finalmente se resolvió como suspenso. Los 109 folios, a

---

<sup>3</sup> ASENSIO, E.: «Un poeta en la cárcel. Pedro de Orellana en la Inquisición de Cuenca», *Homage to José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983. Vid., también del mismo Asensio «El maestro Pedro de Orellana, minorista luterano: versos y procesos», en *La Inquisición Española. Nueva misión. Nuevos horizontes*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 785-795. JIMÉNEZ MONTESERÍN, M.: «El Cancionero de Ana Yáñez. Versos de un goliardo preso en las cárceles de la Inquisición», *Cuenca*, nº 18. (1980), 45-77.

<sup>4</sup> FRENK, M.: «Lírica popular a lo divino», *Edad de Oro*, VIII, Madrid. Universidad Autónoma de Madrid, 1989, 107-116.

los que se añaden tres hojas al final en blanco, recogen, en diferentes tamaños, los papeles que sirvieron de prueba. Alguno de ellos, como los folios 50-54 han sido arrancados. Contiene poesía de tipo claramente popular, que se implica con lo religioso de forma íntima. La destinataria de estos versos místicos era la monja doña María de la Puente, del convento de San Bernardo, por lo que el proceso entra a formar parte ideológicamente de la larga tradición de los iluminados en España, en claro paralelismo con las relaciones que sostuvieron, por ejemplo, fray Melchor y fray Juan de Cazalla con Sor María de Santo Domingo<sup>5</sup>. Las alusiones frecuentes que en la poesía de Vicente de Cuéllar encontramos al arrebató, a la anegación, a los ardores, incluso a la unión, nos lo vinculan al recogimiento iluminado, expresado aquí de manera poética.

En lo formal, el lenguaje y los metros empleados conectan bien con las poesías que aparecen en los Cancioneros de los siglos XVI y XVII, dedicadas en especial al Santísimo Sacramento, a San Juan o al Espíritu Santo, y de manera puntual al Santo correspondiente a la Orden religiosa que recibe los versos, que en nuestro caso es San Bernardo. La afinidad de los motivos puede establecerse, por ejemplo, con los que aparecen en el Ms. 861 de la BNM, un cancionero religioso y profano de finales del siglo XVI que también rinde homenaje a San Bernardo en las páginas 464 y 465, con formas y estribillos que muestran su posible musicalidad. Este mismo manuscrito y el 3798, *Romances consagrados a Dios*, del año 1639, ofrecen también afinidad con las composiciones que Vicente de Cuéllar dedica al Santísimo Sacramento, lo cual indica que el presbítero conocía y disfrutaba de esta clase de lecturas, cuya emulación a punto estuvo de dar para siempre con sus huesos en la cárcel.

En fin, estas breves indicaciones pueden ya servir para que el lector relacione, entienda y valore las peculiaridades de una poesía que de inmediato transcribimos. Hemos mantenido fielmente las graffas que aparecen en el original, aunque corregimos mayúsculas, acentuación y puntuación según el uso habitual moderno.

[f. 5v] Señor, pues beis mi paçiençia,  
mi pena y resignación,  
recibid pues mi oración  
y bolbed porr mi obediencia.  
No hallo, pues, en mi conziencia

---

<sup>5</sup> Cfr. BATAILLÓN, M.: *Erasmus y España*; Madrid, F.C.E. 1986 (2.ª ed.), pp. 61 y ss.

desobediencia ninguna,  
 y aunque juzguen tengo alguna,  
 por perseguirme, Dios mío,  
 temiendo a Vos, que sois pío,  
 tendré vn clauo a mi fortuna.

[f. 43] Zagalejas de mi Padre,  
 las que amáis a mis amores,  
 sabed que estoy en la cama  
 enamorada del Rey de los hombres.  
 Adolezco de vna llaga  
 y vnos granicos, mas donde  
 bibe el amor de mi Amado,  
 ¿ cómo no habrá padezer día y noche?  
 El amor me tiene presa  
 en esta cama. O soy bronçe  
 o no sé cómo no muero,  
 biéndome ausente de quien me socorre.  
 El amor cura mis llagas  
 quando otras llagas me pone.  
 Yo clamo por lebantarme,  
 mas, ¡ay, Jesús mío!,  
 ¿por qué en mí te escondes?.  
 Ya, ya me lebantaré.  
 y beréme allí por donde  
 me llebas, Amado, el alma.  
 Me das, Jesús mío, dibersos fauores,  
 allí bienen a molerme,  
 allí vn en [*sic*] engaño se esconde;  
 que bienen a consolarme,  
 y yo lo disfraço; mas tengo temores.  
 Biene embozado el fauor  
 y pago con disfauores;  
 mas Tú sabes Jesús mío,  
 que aquesto es fineza, que no son rigores.  
 Lebántame, Amado mío,  
 de esta cama, porque adorne  
 el tálamo de la esposa,  
 que el alma te imbía en aquestos ardores.

[f. 44] **Al señor San Bernardo**

Del dibino Bernardo, almas mías,  
 a fedros amantes a luz quiero dar,

pues que tiene presente a su Amado  
 y supo en el pecho de Christo reinar.  
 A su Amado, el Verbo humanado,  
 quiso el amante Bernardo imitar  
 y salió tan amante del Verbo  
 que en sí a Jesuchristo le supo copiar.  
 En ardores dibinos se abrasa  
 su pecho virgíneo, y es tanto su amar,  
 que el deseo al amor de su pecho  
 (si puede deçirse) no pudo igualar.  
 En deseos celestes se anega,  
 y no se contenta con sólo penar,  
 que el amor del esposo le obliga  
 ardiendo y luciendo a las almas buscar.  
 Compasibo su afecto amorosso  
 dolores le causa, de tal calidad,  
 contemplando en la cruz a su Amado,  
 que elige por Él padeçer y penar.  
 Contemplando al Esposo dibino  
 la misa diziendo solía quedar  
 en la llama seráphica ardiendo,  
 ¡mas cuál quedaría en comiendo aquel pan!  
 [f. 44v] El Esposo y Bernardo disponen  
 delante la Virgen vn día jugar  
 al amor, y ganóle Bernardo,  
 que el pecho le supo a su niño ganar.  
 Vn capelo a Bernardo le ofrecen,  
 mas nunca le quiso por Christo açetar,  
 porque quiso subir a los cielos  
 con háuito pobre y profunda humildad.  
 De Bernardo las hijas contentas  
 con Padre tan santo bien pueden estar,  
 y serán valerossas Bernardas  
 sí al Santo le cogen el don del amar.

### **Al Santíssimo Pan el día del Señor San Bernardo**

Al combite del pan de los cielos,  
 benid, almas mías, benid con amor,  
 que nos dan en tan sólo vn bocado,  
 al Verbo dibino, al hijo de Dios.  
 Es el pan de la gloria vn cordero  
 de tanta dulzura, tan bello sabor,

que al que en gracia le come le endiosa  
y suele así mismo dejarle en vnión.  
Por cristales se asoma embozado  
amante y amado, y aqueste fauor  
[f. 45] se dirige a causar en las almas  
aquellos efectos que causa qual sol.  
Al que en gracia la come, almas más,  
le deja, es constante, con hambre mayor,  
y a la sed que tiene de amarle,  
le da porque crezca vn dibino licor.  
Celestiales consuelos al alma  
le da y aun la deja embriagada de amor  
y en su pecho la deja que duerma,  
y es lecho más bello que el de Salomón.  
El amante Bernardo es testigo  
de aquestos fauores del hijo de Dios,  
pues le entró en su bodega el Esposo  
y dióle a beber vn exceso de amor.  
Vitor, Vitor, el Verbo dibino.  
La yglesia de Christo acompañe mi voz,  
porque supo salbar a las almas  
y supo dejarle rabiando al dragón.

### Otro al Santíssimo

¿Qué será que quiero ber  
aquello que biendo estoy,  
y quanto yo más lo miro,  
es mi deseo mayor?

[f. 45v] Quiero ber a mi querido,  
muerta por berle de amor,  
que el deseo de mirarle  
se aumenta con la pasión.  
Viéndole estoy no sé cómo,  
y quiero la posesión,  
con que biéndole me muero  
por berle en mi corazón.  
Lo hidalgo de la fineza  
es que es de tal condizión,  
que quanto más se suspende  
mata con mayor rigor.  
No es fineza, amado mío,

dilatarme este fauor  
que berlo por celosías  
es suspenderme el ardor.  
Ese belo, esposo amado,  
es causa de mi dolor,  
porque encubre a quien adoro  
y descubre en lo que estoy.  
Béate yo, Jesús mío,  
cara a cara y el amor  
salga, Señor, a campaña,  
y más que muero oy.  
¡Mas ay, dolor, mas ay dolor,  
que muero de ausençia de quien biendo estoy!

[f. 46] **Otro al Santíssimo**

*Bengan al manjar blanco*  
que quiere el çielo,  
liberal en combite,  
darle a los pueblos  
memoria;  
es de vna eterna gloria  
recuerdo,  
y del amor del Verbo,  
y cierto  
que enamora el comerlo.  
Y manjar es de vida,  
por Dios eterno,  
que con sólo vn bocado  
da mill consuelos.  
Dichossa  
el alma que los goza,  
pues tiene  
mucho fuego en la niebe  
y entiendo.  
es del çielo el tenerlo.  
En sí tiene escondioso  
grandioso aliento  
y vn no sé qué que es cosa  
de mucho buelo.  
Dios hiço  
todo aquello que quiso,  
amores

son aquestos fabores,  
discreto  
andubo el Verbo eterno.  
[2ª. col.] Con su miel y su azúcar  
está dispuesto,  
y lo que con él obra  
Dios pudo hazerlo.  
La esposa  
diga pues lo que obra,  
que Christo  
obró muy peregrino  
que inmenso  
en su obrar es el verbo  
Diçen tiene escondido  
cierto beneno  
mas yo digo le tiene  
muy descubierta.  
A él lleguen  
a comerle qual deben  
en gracia,  
con fee, amor y esperança,  
¡cuidado!  
no llegar en pecado.  
En la yglesia le tienen  
todos en cuerpo,  
yo digo que embozado  
con cierto belo.  
La hostia  
es probanza famosa,  
pues tiene  
su fuerza en aççidentes,  
y cierto  
que es la prueba del cielo.

[f. 47] **Endechas a Señor San Juan Baptista**

Baptista dibino,  
niño de mill perlas,  
niño de mill graçias,  
niño de belleça.  
¿Dónde bas, amores,  
que dicen que apenas  
tubisteis seis meses



en la madre vuestra?  
Quando el otro niño,  
rey del çielo y tierra,  
en vna visita  
os dejó qual perla,  
deçid, ¿qué sentisteis?  
Juan mio, en aquella,  
de Jesús dibino,  
presencia primera?  
En tálamo excelso  
estaua, en la reyna  
azuzena hermosa.  
rosa blanca bella.  
Di lo que sentistes,  
que exultar de beras  
con santa alegría  
te ben çielo y tierra.  
La original culpa  
de ti la destierra,  
que pudo la graçia  
más que la culebra.  
Pero no me admiró,  
que a aquella presençia  
del sol de justiçia  
huyessen tinieblas.  
[f. 47v] Das de plaçer brincos,  
ben al mundo apriesa  
que allí en el desierto  
serás vna estrella.  
En tu santa vida  
tendremos la Regla  
que a todos predique  
haçer penitencia.  
Seréis voz que clama  
a nuestra tibieza  
y quien los caminos  
del rey nos prebenga.  
Todas las virtudes  
harán vna bella  
guirnalda de flores  
para tu cabeza.  
Serás pastorçico  
que a su lado tenga  
aquel corderillo

que el alma me lleba.  
Tendrás vn pellico  
que abisa y despierta  
contra banidades  
a las almas buenas.  
El panal silbestre  
y langostas tiernas  
nos enseñarán  
tu gran abstinencia.  
Pero a tu humildad,  
allá en la riberas  
del Jordán beremos  
haçer mill belleças  
[2ª. col.] Por tu corderico  
harás mill finezas  
y en casa de Herodes  
será tu trragedia.  
que vna baylarina  
qual serpiente fiera,  
pedirá a su padre  
tu amable caeza,  
que allá la Herodías,  
en aquella mesa  
de su amigo Herodes  
hará como ella.  
Es que por bengarse  
de tu santa lengua  
hará vn desatino  
que asombre la tierra.  
Hará que su hija  
con sus castañuelas  
saque en vna fuente  
tu santa caeza,  
con que, amado mío,  
la tu fortaleza,  
sea coronada,  
esto es cosa çierta.  
Acuérdate, amado,  
desta tu obejuela,  
que a tu aprisco llega.  
Dáme tu asistencia,  
dame tu cordero,  
que es la vida eterna.  
Gloria al Señor.

[f. 48. Al margen:] **Letra. Vn alma contemplatiua  
al Santíssimo Sacramento**

Quando el aguililla buela  
a beber rayos al sol,  
¡bálgame Dios quál estiende las alas!  
¡Quál gira los ayres, bálgame Dios!  
Es de la tierra los buelos,  
toma con sediento ardor  
¡bálgame Dios, cómo buela açia el sol!  
Pasa la región del ayre  
y llega a esotra región.  
¡Bálgame Dios, quál se goza en el fuego!  
¡Bálgame Dios quál no teme el rigor!  
Fija en el sol qual paloma  
la vista con gran tesón  
¡válgame Dios, quál le bebe al sol rayos!  
¡bálgame Dios, quál le muestra el amor!  
Se abrasa sin saber cómo  
embriagada de vn dulzor.  
¡Bálgame Dios, cómo el águila duerme!  
¡Bálgame Dios, quál está el corazón!  
Dice con amor:  
«Si amarte, sol dibino,  
si abrasarme en tu ardor,  
es amarte fineça  
es hidalga pasión.  
¡Abrásame sol mío, abrásame, mi Dios!,  
que bictima deseo ser del dibino amor.

[f. 49] Hermoso cedro, que al ayre  
diste tu pimpollo tierno,  
no te aseguren tus ramas,  
teme rigores del çierzo.  
Quando ensalzado te hallas,  
lisonja de todo tiempo,  
mira que el viento furioso  
te puede haçer escarmiento.  
Detén, detén el crezer,  
hecha raíces primero,  
y quanto más las profundes,  
creçerás con más alientos.  
En la caída del alma  
desta comedia, vn espejo

a la vista se te ofreçe  
mírate en él, que es excelso.  
Del monte de perfección  
el enemigo soberbio  
la derribó con engaño,  
y de su perdición [sedientero],  
que es muy astuto su esfuerzo.  
Mas leuantóse alentado,  
pues, conozido su yerro,  
lloróle desengañado  
y humillóse como cuerdo;  
a la oración apeló,  
a golpes abrió los cielos,  
acudió a las virtudes  
y bebió en su fuente al çielo.

[f. 49v] **A la justiçia**

Atención, señores, pido,  
que viene a dar la justiçia  
luz a todos los bibientes  
con su rectitud dibina.  
En la tragedia presente  
sus primores nos combidan  
a no haçer a nadie mal  
y a aborrezar la maliçia.  
En vna pura equidad,  
por lo qual cosa es precisa,  
quando esgrime sus açeros  
desembaine la cuchilla.  
Quien tal hiço, que tal pague,  
a la continua publica,  
porque la justiçia es fiel  
y a nadie su libra libra.  
No ay ser padre siendo rey,  
la comedia nos abisa,  
pues es virtud de los çielos  
temamos a la justicia.  
Que si la justicia humana  
en ministrarla a nada omi [sa]  
ninguno escaparse puede  
de la justicia dibina.

[f. 99] Quando el sol salga, ¡ay Christo!,  
como el nublado,  
quedará confundido,  
sabrán bolado.  
Mi corazón entonces,  
de amor deliquios,  
pasará enamorado  
de mi querido.  
Mi Jesús mucho tarda  
su compañía,  
dádmela, Virgen pura,  
presto, María.